



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

**MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA**

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

Sortilegios, curaciones y remedios de amor: La magia rural valenciana a través de los procesos inquisitoriales en el siglo XVIII¹

Maria Luisa Pedrós Ciurana
Becaria de Investigación. Dep. Historia Moderna
Universidad de Valencia
m.luisa.pedros@uv.es

Resumen

A través de las fuentes inquisitoriales procedentes del tribunal de Valencia en el siglo XVIII y correspondientes al delito de superstición, hechicería, brujería y similares, pretendemos estudiar el fenómeno de la magia y las prácticas consideradas supersticiosas por la religión oficial en el entorno rural. Entorno en el cual observaremos la realización de estas prácticas, los métodos utilizados, pero también nos acercaremos a los transgresores y a su entorno.

A lo largo del análisis vislumbraremos una serie de prácticas culturalmente heredadas, las cuales nos acercan al conocimiento de aquello que formó parte de la religiosidad y de las culturas populares. Mientras, paralelamente, intuimos cierta utilización de estas prácticas como motivo o excusa para realizar una acusación ante la autoridad correspondiente (en este caso el funcionario inquisitorial más cercano) que podía esconder un motivo más oculto, que generaba o podía generar una cierta tensión en la comunidad.

Por tanto, a través de los vestigios que hemos examinado hasta el momento procuramos percibir y llegar a comprender mejor la mentalidad que movió a los valencianos del setecientos y, en general, a una sociedad fruto de su tiempo.

Palabras clave

Inquisición; Valencia; s. XVIII; superstición; rural.

Sorceries, cures and solutions of love: The rural magic in Valencia across the Inquisition trials in the 18th century

Abstract

We try to study the phenomenon of the magic and the practices of the superstition, in the rural environment. This analysis is realized with the inquisitorial sources proceeding from the court of Valencia in the 18th century and correspondents to the crime of superstition, enchantment, witchcraft and similars. We will observe the practices, but also the transgressors and their environment.

Along the analysis we will see some practices like a cultural legacy, which approach us to the knowledge of that phenomenon that forms a part of the religion and of the popular cultures. Meanwhile, we suspect certain utilization of these practices as motive or excuse to realize an accusation before the authority (in this case the most nearby inquisitorial officer) that could hide another reason, probably related to tensions in the community.

Therefore, across the vestiges that we have examined up at the moment we try to perceive and to understand better the mentality that moved the Valencian people of eighteenth century and, in general, a society that belongs to its time.

Key words

Inquisition; Valencia; the XVIIIth century; superstition; rural.

¹ Título (si es posible) añadir una nota al pie con: El estudio se incluye en el Proyecto I+D+I del MICINN: “Cambios y resistencias sociales en los territorios hispánicos del Mediterráneo Occidental en la Edad Moderna”(HAR2011-27898-C02-01).

Introducción

La presente investigación se centra en el análisis del delito de superstición en el ámbito rural. A través de los procesos llevados a cabo por el tribunal de la Inquisición de Valencia en el siglo XVIII pretendemos observar si existe algún tipo de singularidad en las prácticas supersticiosas desarrolladas en contextos agrarios por contraposición a las desenvueltas en entornos urbanos, y si existió relación entre los dos polos.

Para desarrollar este estudio lo primero que debemos hacer es plantearnos los problemas, las limitaciones y la matización de las conclusiones que afectan nuestro trabajo. Razón por la cual debemos hacer referencia a las fuentes utilizadas para el mismo. Además haremos alusión a las dificultades que entraña el estudio del delito de superstición en la Valencia del siglo XVIII.

El problema básico al enfrentarnos al estudio de la documentación procesal emanada desde el tribunal de distrito de Valencia en el siglo XVIII, reside en la ausencia general de relaciones de causas. En esta época, como bien apunta Blázquez Miguel al hablar de Murcia, las relaciones de causas debieron perder su razón de ser debido a la fuerte centralización a la que esta institución fue sometida. Se conserva un número muy limitado de relaciones de causas pendientes, en mal estado de conservación y que no usaremos en nuestra investigación. Así, las pocas que hemos encontrado son de escasa trascendencia en contenido². Por lo que no podemos acudir a estas fuentes para estudiar la persecución en el periodo al que se ciñe nuestro trabajo. Esta ausencia provoca un vacío importante y nos impide realizar estudios cuantitativos con una base importante. Dado que el proceso en bloque debía ser leído y ratificado por el Consejo de Inquisición, al cual se le enviaban todos los folios del mismo, según parece. Por lo tanto, el grueso de nuestra documentación lo constituyen procesos inquisitoriales completos o cuasi completos y otras investigaciones sumarias, que nos aportan un tipo de información más cualitativa. Sobre todo, si hablamos de los procesos judiciales al completo la información adquiere una profundidad significativa, por lo que poseemos una gran cantidad de información cualitativa.

Con esta tipología de documentación, resulta posible profundizar en la estructura social de los encausados y sobre todo de su estructura mental. Sin embargo, no es factible efectuar un estudio pormenorizado que contabilice el número de procesados, la tipología de las penas, incluso el mayor impacto de la represión inquisitorial del fenómeno supersticioso en contextos rurales o urbanos.

Por último, resaltar que se trata del avance de una investigación en curso, por lo cual las conclusiones a las que lleguemos no dejan de ser algo provisional. Aún restan procesos por analizar de manera pormenorizada para poder realizar una comparación o diferenciación profunda entre las prácticas supersticiosas llevadas a cabo por nuestros protagonistas en entornos rurales y en los urbanos.

El segundo punto a tener en cuenta al tratar sobre esta temática es que debemos delimitar el ámbito territorial del que nos vamos a ocupar. Éste pretende ser un estudio sobre el fenó-

² Ver el caso de: Archivo Histórico Nacional, sección Inquisición, legajo 1786, expediente nº 14. Donde podemos observar por ejemplo relaciones de causas pendientes entre 1704 y 1712, con un vacío documental para el periodo comprendido entre 1705 y 1708 (ambos inclusive). En ellas observamos desde el año 1704 en el que aparecen 11 personas encausadas (de una no aparece el nombre), al año 1712 en el que solo aparecen dos acusados por superstición.

meno supersticioso en el espacio rural valenciano, aunque sin perder de vista el espacio urbano. Y no solo para realizar una cierta diferenciación entre ambos ámbitos en cuanto a prácticas o creencias, sino también y en la medida de lo posible, para observar la influencia que la ciudad ejerce sobre las poblaciones más cercanas a ella, es decir la relación que se establece en cuanto a trasvase de ideas y creencias de un espacio a otro.

Para el análisis del momento concreto al que nos referimos, hemos considerado como auténticas ciudades o villas de gran entidad a Valencia, Castellón y Xàtiva (en este momento denominada San Felipe), dentro de la geografía controlada por el tribunal de la Inquisición de Valencia. Por lo tanto, hemos apartado de nuestra consideración de “lo rural” a los procesados que encontramos habitando en estos núcleos, aunque se tratase de personas provenientes u oriundas de un espacio rural.

Por lo tanto, a lo largo del estudio vamos a presentar a una serie de individuos que nacieron y vivieron en un ámbito rural. Habitantes de territorios con mayor o menor relación y a mayor o menor distancia de una ciudad (como por ej. Valencia), a los cuales intentaremos conocer un poco más a fondo, sus circunstancias, su *modus vivendi*, las prácticas en las que se vieron envueltos y hasta, si es posible, la influencia o no que ejercieron frente a sus conciudadanos o la visión que sus conciudadanos tuvieron de ellos. Intentaremos, así, a través de unos casos concretos observar la práctica de la superstición en la sociedad rural valenciana y el influjo en ella de estas creencias, comparándolas sucintamente con las realizadas en un entorno urbano.

La Inquisición y el fenómeno de la superstición

Los estudios sobre el fenómeno de la brujería en la Europa Moderna³ han puesto de manifiesto cómo la brujería se convierte en la materialización de la idea sobre la omnipresencia del mal⁴ y del demonio en la vida cotidiana del hombre y la mujer europeos⁵. De tal manera que hacer responsables a las brujas de cuanto no funcionaba suponía la preservación de la idea de un Dios bondadoso y de otras muchas creencias sociales válidas. Resultaría mucho más fácil achacar la enfermedad y la imposibilidad de curación a un hechizo que cuestionarse por ejemplo la medicina de la época. La bruja constituiría un chivo expiatorio perfecto para los desastres.

Esto se unía a la idea comúnmente aceptada de que todas las mujeres por el solo hecho de serlo, estaban muy cerca del estado salvaje y, en general, del mal. Por lo tanto tendríamos una idea que uniría la brujería a la mujer, y a su vez a lo salvaje (por lo tanto a lo rural y agreste en cierto modo), a lo diabólico y al mal. Y es lo que marcará en general la actuación frente al fenómeno brujo en la Europa central y la Europa del norte.

³ Acerca del fenómeno, ver: HENNINGSSEN, G. y ANKARLOO B. (eds.) (1998) *Early Modern European witchcraft: centres and peripheries*. Oxford: Clarendon Press.; HENNINGSSEN, G. (1980) *The witches advocate: Basque witchcraft and the spanish inquisition (1609-1614)*. Reno: University of Nevada y GINZBURG, C. (1966) *I benandati: stregoneria e culti agrari tra cinquecento e seicento*. Torino: Einaudi.

⁴ MUCHEMBLED, R. (2000). *Une histoire du diable: XIIe-XXe siècle*. Paris: Seuil.

⁵ TAUSIET, M. “Avatares del mal. El diablo en las brujas”. En AMELANG, J. y TAUSIET, M. (coord.) *El diablo en la edad moderna*, pp. 45-66.

Sin embargo como apuntan Haliczzer⁶ y otros autores⁷, la actitud cauta y moderada de la Inquisición en relación al fenómeno de la brujería es claramente destacable. Al establecer el vuelo bruñeril como un acto ilusorio, realizado solo en sueños, hizo cuasi imposible la probación del delito. Con lo cual, la asunción por parte de la Inquisición de la jurisdicción sobre este delito, confirió a las penas impuestas a los infractores un carácter de moderación y cierta indulgencia, siendo frecuentemente suspendidos los procesos llevados a cabo por falta de pruebas⁸. Por tanto, a pesar de que como institución defensora de la fe no podía afirmar abiertamente la inexistencia de la brujería como tal, pues su existencia era defendida de manera firme por la Iglesia, ni tampoco podía cambiar las penas impuestas para este tipo de delito, transformó el crimen en algo imposible de probar.

Asimismo, Haliczzer señala que lo que contaba para la Inquisición no era la noción escolástica formal del pacto demoníaco y la apostasía de la fe, sino que se pusiera en entredicho el monopolio de la Iglesia sobre los remedios sobrenaturales y sus rituales y plegarias fueran mal usados por los hechiceros. Pues la misma Iglesia muchas veces daba alas y respaldaba muchos acontecimientos milagrosos, si servían para prestar apoyo a la fe, mediante usos y costumbres que fueran destinadas a atraerse la bendición de Dios en los pequeños y no tan pequeños conflictos de la vida cotidiana⁹. Ya que el mismo prestigio de esta institución dependía de su capacidad como mediadora y movilizadora de las fuerzas naturales en favor del ser humano. Por lo cual, su actitud con las supersticiones populares fue muy ambigua.

En realidad, la intercesión de lo sobrenatural a través de prácticas aprobadas por la Iglesia, tales como las rogativas o los exorcismos, eran estimuladas desde las instancias eclesiásticas. De hecho Blázquez Miguel habla de los párrocos conjuradores de tormentas, que realizaban sus prácticas sin temor a la institución inquisitorial pues estaban avalados por la Iglesia¹⁰. Sin embargo, esta misma institución se sensibilizó mucho más a las prácticas tendentes a implicar a lo sobrenatural para propósitos ilícitos y con prácticas consideradas heterodoxas y fuera de su control.

En cuanto a la actuación del tribunal de Valencia en torno a los delitos de superstición y brujería, siguió también una política moderada según Haliczzer (visión corroborada por historiadores como Gunnar W. Knutsen¹¹) en casos que fácilmente se habrían podido convertir en acusaciones de demonización teniendo en cuenta el contexto europeo al que hemos hecho referencia de pánico frente a la secta bruñeril. Las tres clases más destacables de errores supersticiosos perseguidos por el tribunal de Valencia según el profesor Knutsen, en el periodo 1478-

⁶ HALICZER, S. (1993). "Inquisición y sociedad en el Reino de Valencia (1478 – 1834)". *Alfons el Magnànim*, Valencia: p. 493.

⁷ LEA, H. Ch. (1982). "Historia de la Inquisición española". *Fundación Universitaria Española*, Madrid: v. III, p. 618: "La suprema llevaba setenta y cinco años refrenando constantemente el ardor de la persecución y favoreciendo, sin sostenerla de manera clara, la teoría de la ilusión, pero sus miembros cambiaban constantemente, con lo cual su criterio y lo que defendía también cambiaba bastante".

⁸ LEA, H. Ch. *Historia de la Inquisición...*, v. III, p. 630.

⁹ HALICZER, S. *Inquisición y sociedad...*, p. 498.

¹⁰ BLÁZQUEZ MIGUEL, J. (1984). *Inquisición y brujería en la Yecla del siglo XVIII*, Murcia-la levantina: Ayuntamiento de Yecla.

¹¹ KNUTSEN, G.W. (2010) *Servants of Satan and Masters of demons: the Spanish Inquisition's trials for superstition, Valencia and Barcelona, 1478-1700*. Turnhout: Brepols.

1700, fueron la adivinación (51,8 de todos los casos), la magia amatoria (25,9%) y la magia curativa (17,7%).

Si nos adentramos en la época que nos ocupa, el siglo XVIII, observamos cómo la bruja parece perder los terribles poderes que se le atribuían en los siglos precedentes, convirtiéndose en una embaucadora o estafadora, y cómo el delito de brujería es equiparado a un delito común. Aun así, las limitaciones de la medicina de la época para diagnosticar o curar una enfermedad facilitan su atribución a causas preternaturales como, por ejemplo, un maleficio lanzado por una persona que desee mal al enfermo. Por tanto, la superstición queda relacionada para muchos historiadores con la ignorancia, mezclada en algunos casos con malevolencia, odio o rencor¹².

Las fuentes utilizadas corroboran lo que explica la historiografía sobre el tema. Así, en ellas percibimos que el delito de superstición perseguido por la institución inquisitorial valenciana se centra en una serie de prácticas bastante heterogéneas. Prácticas supersticiosas que intentaban cubrir situaciones muy variadas de necesidad, en parcelas donde la religiosidad oficial no ofrecía soluciones, o donde estos métodos parecían poder proporcionarlas de un modo más rápido.

Aclarando siempre que solo nos referimos al ámbito de las prácticas que fueron perseguidas, las motivaciones a la hora de transgredir los dictámenes de la religión oficial parecían ser siempre las mismas: avaricia, deseo sexual, rencor u odio, venganza, desesperanza por una enfermedad... En su momento realicé una pequeña clasificación de la tipología delictiva, según los procesos que había ido encontrando, conforme al objetivo mágico que se persiguiese con su realización. Vamos a elaborar un repaso exiguo a esta clasificación para no incurrir en la reiteración sobre los temas desarrollados en otros trabajos¹³. Este análisis pretende observar las diferentes motivaciones que podrían mover a la población a caer en ciertas prácticas susceptibles de generar una condena ante el Santo oficio.

Así, analizando los procesos por superstición llevados a cabo en el tribunal de Valencia en el siglo XVIII encontramos, en su momento, diferentes tipos de prácticas: unas relacionadas con el intento de conseguir un beneficio monetario, como las relacionadas con la extracción de tesoros o las que pretendían atraer la suerte en el juego; otros métodos dirigidos a alcanzar el amor o simplemente favores sexuales –para satisfacer un deseo momentáneo o bien, en el caso de las mujeres, para hacerse con los favores de un hombre y así solucionar de algún modo su situación de precariedad económica–.

Otro tipo de procesos por supersticiones estaría relacionado con el ámbito de la salud, donde distinguimos dos tipos de actuaciones claramente diferenciadas: una que se refiere a la sanación y otra al maleficio o el acto de causar daño físico o mental en otra persona. En general, todos aquellos que presumían de poseer la habilidad de sanar a las personas, nunca lo hacían sin antes recibir alguna compensación económica o de otro tipo, mientras los maleficios que hemos encontrado responden a situaciones de odio, venganza o, incluso, a acciones de extorsión en que se amenaza de alguna manera con este mal para conseguir también algún beneficio económico o de otra índole. Lo que más abunda en esta tipología son hechizos ligados a la nigromancia o

¹² BLÁZQUEZ MIGUEL, J. *Inquisición y brujería...*, pp. 130 y 131.

¹³ PEDRÓS CIURANA, M. L. (2008) “Estafadores y crédulos: la Inquisición valenciana ante la superstición a principios del siglo XVIII” *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 34, pp. 303-319; PEDRÓS CIURANA M. L. (2011). “La magia femenina en la Valencia del siglo XVIII. Primeras aproximaciones”. *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 37, pp. 377-391.

a la utilización de utensilios y oraciones pseudo cristianas. Cómo por ejemplo el caso de una oración a Santa Elena y a otros santos para enfermar a alguien¹⁴.

A estas prácticas debemos unir la llamada magia profiláctica, destinada a protegerse de males físicos o de aquellos maleficios a los que hemos aludido, es decir, de males de naturaleza preternatural. Por último, hemos observado actividades adivinatorias, y aunque, no parecen demasiado significativas de momento, no dejan de mostrarnos cómo para prever el futuro se recurre a la quiromancia, a la lectura de naipes, a la rueda de Beda...

Por tanto, nos encontramos ante prácticas o creencias perseguidas que resultan realmente eclécticas, y que unas veces pueden relacionarse de mejor manera con vestigios de una magia o religiosidad pagana (anterior al cristianismo), otras veces con retazos del cristianismo (en algún momento permitido), o simplemente guardan relación con todos estos factores combinados.

Sobre la magia rural: el ejemplo de Valencia

La mayoría de historiadores que han analizado el fenómeno supersticioso, la brujería, la hechicería, y la magia en general han expuesto una cierta diferenciación entre el ámbito rural y el urbano. María Tausiet resalta en su estudio para la magia urbana de Zaragoza¹⁵ que el mito de la brujería, entendido según la concepción que de él nos aporta el *Malleus Maleficarum*¹⁶, se ciñe casi exclusivamente al medio rural. Espacio donde muchas mujeres, insiste, hallarían la muerte por delitos imaginarios imposibles de probar, a manos sobre todo de la justicia secular.

La misma autora indica que el fenómeno mágico en el entorno urbano solía atribuirse principalmente a individuos pertenecientes a los ámbitos marginales o socialmente apartados, como por ejemplo los forasteros o inmigrantes. Al analizarlos nos indica que en una sociedad urbana, la brujería se encuentra ausente casi por completo. En el caso de la Zaragoza del siglo XVI existe un rasgo común en los procesos contra hechiceros, en los que continuamente se hacía hincapié en su faceta de estafadores, al margen de las creencias o la supuesta maldad inherente a sus actividades mágicas. Es esto lo que finalmente interesaría a los jueces episcopales.

Sin embargo María Tausiet, que se ocupa del estudio de la magia en la región aragonesa, explica que las acusaciones por brujería en el medio rural las encontramos generalmente como huella de una serie de tensiones soterradas dentro de la misma comunidad, casi siempre hacia los miembros más débiles de ese núcleo, que asumirían así el papel de víctimas o chivos expiatorios de toda la comunidad. Por lo tanto tendríamos que brujería y superstición enmascararían conflictos muy diversos¹⁷ dentro de las sociedades rurales, aunque esto también se manifieste en un entorno urbano en ocasiones. En efecto, observamos en núcleos urbanos de la entidad de

¹⁴ Archivo Histórico de la Universidad de Valencia, *varia*, caja 54, exp. 1, fol. 27. No poseemos la oración en sí misma, pero sí la declaración de una presa de que rezaban a estos santos para que el Alcayde de la prisión y su mujer enfermasen. Existe otro ejemplo de esta oración en el fol. 29 donde dice: “decían la oración de Santa Elena para hacer mal a dicho Alcayde y que perdiese la salud diciendo que así como se quemaban las velas en la Misa se le quemase a él el corazón: y que creyó alguna vez que la habían echo mal la declarate y referidas por verlo flaco y pálido”.

¹⁵ TAUSIET, M. (2007). *Abracadabra Omnipotens: magia urbana en Zaragoza en la Edad Moderna*. Madrid: Siglo XXI de España.

¹⁶ SPRENGER, J., INSTITORIS, E. (2004). *El martillo de las brujas*. Valladolid: Maxtor.

¹⁷ TAUSIET, M. (2000). *Ponzoña en los ojos. Brujería y superstición en Aragón en el s. XVI*. Madrid: Institución Fernando el Católico.

Zaragoza que, a pesar de no realizarse acusaciones de brujería estereotipada a la manera rural, las denuncias de maleficio entre convecinos se basaban también en rencillas personales.

Cierto es que el fenómeno supersticioso, gracias en parte a la actuación de la institución inquisitorial, acabó transformándose o equiparándose casi a un delito común, más relacionado con la superstición y con la estafa que con aquellas acusaciones ligadas a un delito como la brujería que tienden a disminuir. El profesor Gacto en su estudio sobre los medios rurales cantábricos en el siglo XVIII, apunta que el tribunal de la Inquisición de Logroño hizo frente a varios procesos por el delito de brujería. Achaca este tipo de manifestaciones al bajo nivel cultural y la credulidad de la población pues, según él, es lo único que podría explicar este tipo de creencias en el siglo XVIII. Aunque sigue apuntando que los casos encontrados fueron resueltos con grandes dosis de sentido común y benevolencia por parte del Santo Oficio. Incluidos aquellos en que los testimonios relataron historias al más puro estilo clásico en cuanto a apariciones por las noches, mordeduras, etc.

No obstante, salvando las distancias de tiempo y lugar, en este momento deberíamos ceñirnos a nuestra problemática, que atañe al caso valenciano en el siglo XVIII. Nuestras fuentes nos hablan de una variedad inmensa de prácticas tanto en el ámbito rural como en el urbano, realizadas en estrecha relación con las motivaciones expuestas en el apartado anterior, aunque volveremos sobre ello para analizar los casos descubiertos en los contextos rurales.

En primer lugar, vamos a intentar conocer un poco más la realidad de nuestros protagonistas, habitantes todos ellos del agro valenciano. Y para conocer esta realidad, el primer paso es realizar un análisis a grandes rasgos de la extracción social mayoritaria de aquellos que fueron acusados por algún tipo de superstición o delito mágico. Por el momento, nos encontramos que el grupo más numeroso lo forman los labradores o esposas, hijos y viudas de labradores, como es lógico tratándose de una sociedad rural, a los que su situación económica y de indefensión no solo les empujaría hacia prácticas mágicas, sino también a otras manifestaciones ligadas en mayor grado a la religiosidad permitida, como son las rogativas¹⁸.

De todos modos, también encontramos algunos artesanos, hijos o mujeres de artesanos aunque, al menos en primera instancia y con los procesos estudiados hasta el momento, aparece en una considerable menor proporción. Un alpargatero¹⁹, un estudiante hijo de un carpintero²⁰, un escultor de procedencia extranjera²¹ son algunos de los ejemplos que encontramos en nuestros procesos. Asimismo, cabe destacar la presencia de alguna persona con el oficio de curandero itinerante o no, y además observamos la existencia de bastantes mujeres de la etnia gitana. Estos dos últimos modelos estuvieron muy ligados a cierto grado de nomadismo y a la marginalidad, mientras que en las tipologías anteriores estamos ante gentes suficientemente integradas en su comunidad.

Por tanto, observamos a una población rural oriunda con unos recursos en general limitados, salvo algunas excepciones de personajes itinerantes, que se hallarían rozando los límites de la marginalidad. Personajes carentes de vínculos de unión –sea de amistad o de lazos fami-

¹⁸ Como las especificadas para la zona de la Ribera en PERIS ALBENTOSA, T. (2008). *Història de la Ribera, volum V: creences i símbols*. Alzira: Edicions Bromera, 2008, p. 27.

¹⁹ AHUV, *Varia*, caja 54, expediente 6.

²⁰ AHN, sec. Inquisición, Leg. 523, expediente 8.

²¹ AHUV, *Varia*, caja 50, exp. 2.

liares— con otros miembros de la comunidad que pudieran solidarizarse de algún modo con ellos en caso de necesidad.

El nivel cultural de nuestros personajes no debía ser muy alto. En general las mujeres que deambulan por nuestros procesos no saben ni leer ni escribir, lo que tampoco las diferencia de las encontradas en los contextos urbanos, que generalmente carecen también conocimientos de lecto-escritura. En cuanto a los protagonistas masculinos examinados, en general tampoco poseían estos conocimientos, aunque existe alguna excepción. Para observar este hecho podríamos recurrir al ejemplo de uno de los círculos de saca-tesoros que se observan en la zona de la Ribera del Júcar cuyo integrante masculino más joven²² se convierte en una especie de cabecilla de la correría no solo por poseer unos ciertos dones mágicos sino, además, por que al ser estudiante conocía (seguramente mejor que todos los demás) las disciplinas de lectura y escritura, muy útiles si se pretendía consultar algún libro de magia.

Una vez analizadas de forma somera las características de las personas que observamos en los procesos, deberíamos realizar una pequeña composición de lugar de los procesos analizados hasta el momento. Si realizamos un balance general de los casos por superstición que hemos analizado en otros trabajos, vislumbramos un número proporcionalmente más destacable de procesos por este delito en la capital, por tanto en una zona totalmente urbana.

Asimismo, hasta ahora hemos percibido un mayor número de casos en poblaciones relativamente cercanas a la capital: Alfafar, Paterna, Mislata, Burjassot, Alberique y algunas otras poblaciones de la Ribera del Júcar, Murviedro (Sagunto), Oliva... De la misma manera observamos algunos casos en zonas como el interior de la Marina Alta (Jalón, aunque en Denia también vemos algún proceso), en la comarca del Comtat, en la Plana Baja, en la comarca de los Serranos... si bien con una menor incidencia.

Aunque, como ya se ha indicado, la carencia de documentación seriada impide un estudio cuantitativo detallado, la distribución de los casos estudiados y en especial su cercanía a la sede del tribunal podría explicarse por que el contexto rural presentara en cierto modo una mayor “libertad de actuación”, debido a la lejanía de las instancias de poder inquisitoriales. Pues, aunque si bien es cierto que los brazos del tribunal eran largos, el mecanismo tenía sus limitaciones y en estas zonas debería confiar en mayor medida en el celo personal de los fieles, además de en el buen servicio del cura o guía espiritual de la parroquia del lugar, los cuales posiblemente no poseyeran siempre el criterio como para juzgar o diferenciar una práctica considerada supersticiosa de una manifestación aceptable de la religiosidad popular. En segundo lugar, podría suceder que la ciudad y las zonas próximas a ella fueran lugar de paso o estancia escogida para los sectores más marginales de la sociedad, por las mayores oportunidades que ésta podía ofrecer. Por último indicar que debemos tener en cuenta en todo momento que nos hallamos solo ante las pruebas que nos ha facilitado la persecución, por lo que la ausencia de testimonios procesales no tiene por qué significar que no se produjeran prácticas supersticiosas.

Volviendo a la clasificación delictiva de las causas que hemos encontrado en el territorio rural valenciano, debemos señalar que, en general, distan poco de la clasificación que de modo genérico hemos mencionado anteriormente. Hechizos de amor, curaciones, maleficios o jactancia de ellos, búsqueda de tesoros y desencanto de moneda, algún caso de adivinación y

²² BARRERA, P. J.: AHN, sec. Inq. Leg. 523, Exp. 8.

algún otro tipificado como “brujerías” y que trataremos de un modo más pormenorizado por la envergadura que este concepto debería alcanzar o representar.

Los habitantes de las zonas rurales buscarán el remedio prácticamente a los mismos males que las gentes que viven en las ciudades. La búsqueda de soluciones a la situación económica de precariedad e inseguridad podemos observarla por ejemplo en los círculos de saca-tesoros, asociados en la empresa de buscar y desencantar tesoros²³. Cómplices en la búsqueda que colaborarán en los gastos que pueda ocasionar esta saca, con la esperanza de llegar a repartirse el botín deseado. Por supuesto en este caso también observaremos en estas zonas a buscadores “profesionales” de recorrido itinerante y pertenecientes básicamente al sector marginal de la sociedad, que procuraban siempre elegir entre el pueblo a las víctimas de su estafa²⁴.

Además, encontraremos auténticos curanderos²⁵ que se dedican en unos casos a la sanación de personas y en otros a la salud de los animales. Aunque no son los únicos que se ocupan de la esfera de la salud, pues como hemos avanzado en otros trabajos, si existe la faceta curativa en este ámbito también existe la faceta dañina de esta magia. Por tanto podemos encontrar en el campo valenciano a diversos reos acusados de auténticos maleficios, mediante los cuales han dañado la salud de una persona, o incluso han llegado a provocarle la muerte²⁶.

Querría señalar la ambigüedad de las etiquetas con que, en ocasiones, se caracterizan algunos comportamientos delictivos. Nos servirán de ejemplo dos casos etiquetados como “brujerías” por el tribunal y la significación que se le podría llegar a atribuir a esta etiqueta. Ya hemos visto que la mayor parte de autores relacionan el delito de brujería con los entornos rurales, aunque Gunnar W. Knutsen destaca la inexistencia del fenómeno brujo propiamente dicho en el tribunal de Valencia, en los siglos XVI y XVII.

En el siglo XVIII, que es en el que se centra nuestro estudio tenemos por tanto tipificados de brujerías estos dos casos. Aunque resultan sorprendentes o cuanto menos curiosas ciertas de sus características: primero que se producen en la misma localidad (Jalón –una localidad cercana a Dénia, en la comarca de la Marina Alta–) y con siete años de diferencia; y segundo pero no menos interesante, que los delitos o prácticas de las que hablan los testimonios poco tienen que ver con el delito de brujería cuyas características se vierten en el *Malleus Maleficarum*. De hecho en el caso de Antonio Pérez²⁷ contamos con dos declaraciones provenientes de un matrimonio que informa, suponemos que a alguna autoridad, cómo este personaje un día en su casa les dijo el modo en que podían hacer que una moneda volviera siempre a su dueño (no obstante a haber sido ya usada).

Para ello se debía hacer que el agua bautismal cayese sobre la moneda en lugar de sobre la cabeza del niño que fuera a bautizarse. Como vemos en este caso, no es necesario estar versados en discusiones teológicas acerca de lo que es susceptible de ser calificado cómo brujería y lo que no, para reconocer que éste no es un caso muy típico de brujería, sino que más bien habla de las denominadas “monedas volantes”, que aparecen en alguna causa más. Suponemos que

²³ Vemos ejemplos de círculos de sacatesoros en: AHN, sec. Inq. leg. 523, nº8; *Ibidem*, leg. 527, nº 17; *Ibid.* leg. 527, nº 8.

²⁴ AHN, sec. Inq. leg. 525, nº 2.

²⁵ *Ibidem*, leg. 5323, nº 88.

²⁶ *Ibid.* leg. 526, nº 9.

²⁷ AHUV, *Varia*, caja 54, nº 6.

por ello el proceso no debió seguir adelante (aunque como solo poseemos los dos testimonios no podemos afirmarlo con rotundidad).

Del mismo modo, en el segundo ejemplo, nos encontramos ante una mujer (Teresa Fornell²⁸) que es acusada por varias personas de realizar hechizos para atraer a los hombres y de no mostrar ningún escrúpulo en entregar su cuerpo a cualquiera, además de decir que este hecho no era pecado. En este proceso dos declarantes testificarán que ellas no han visto ni oído nada similar por parte de la acusada. Aunque aún así resulta llamativo que todos los testimonios reprobren su actitud díscola, y más tratándose de una mujer casada. De todos modos su actuación tampoco recuerda en nada a la brujería clásica, pues en ningún caso aparece la figura del demonio, además de las otras características típicas como los vuelos nocturnos, etc.

En el primer caso que hemos presentado no aparece ninguna referencia a oficiales inquisitoriales, ni su firma, por lo que podríamos pensar que tal vez fuera el párroco el que les tomó la declaración ya que ellos tampoco sabían escribir (por tanto no sería plausible que sea una carta inculpativa). La otra causa fue llevada a cabo por el comisario de la Inquisición en Denia, pero tal vez pudiéramos deducir por la proximidad en el tiempo de ambos casos que pudiera tratarse de un excesivo celo por parte del eclesiástico de la localidad alicantina. En todo caso, los testigos nunca refieren a los acusados como brujo o bruja, sino que es la calificación del tribunal la que hace referencia a este término. De todos modos, las acusaciones, sobre todo en el caso de Teresa Fornell esconden unas razones más profundas. En el caso de esta mujer parece tratarse de un modo de recriminar y penalizar su supuesta vida sexual y su laxa moralidad por parte de algunas personas de la comunidad, de su entorno.

Sobre todo hemos prestado atención a estos dos casos por la diferencia de calificación con respecto a otros procesos llevados a cabo en entornos más urbanizados donde sí aparece la figura del demonio, incluso se alude al pacto con el maligno, a maleficios varios y magia con prácticas muy variadas, y que siguen siendo tratados por los inquisidores como casos de superstición²⁹, aunque en algún caso se añada la coletilla de “y pacto diabólico”.

De todos modos, por el momento hemos encontrado en raras ocasiones referencias en los testimonios de los declarantes al concepto de brujería, a la palabra bruja, o a las características asociadas a ella. Podríamos relatar un par de ejemplos, como el de Ana Berenguer³⁰, en cuyo proceso sale a colación el hecho de que supuestamente vaya volando de noche hacia Ulldecona (recordando el vuelo de las brujas), o por ejemplo el proceso a Josepha Trànsit³¹, la cual poseía la reputación entre sus convecinos de bruja. No obstante, no deberíamos obviar el hecho de que en los dos casos se trata de una fémina y de que ambas mujeres se muevan por la zona del sur de Cataluña (Tortosa, Ulldecona, etc.) donde ya Gunnar W. Knutsen avanzó, en su investigación sobre los tribunales inquisitoriales de Valencia y Barcelona en los siglos XVI y XVII, que existían más casos de brujería, mientras en la región valenciana propiamente dicha no parece que existieran las prácticas brujeriles.

²⁸ Proceso de Teresa Fornell en 1738. AHUV, *Varia*, caja 53, nº 6.

²⁹ AHUV, *Varia*, caja 53, nº 3: delitos de supersticiones y pacto con el demonio.

³⁰ AHN, sec. Inq. leg. 5324, nº 24.

³¹ *Ibidem*, leg. 3725, nº 134.

A modo de conclusión

Para concluir con nuestro pequeño estudio solo nos queda apuntar que, en general y por lo observado hasta el momento, las prácticas supersticiosas que encontramos en el entorno rural no distan mucho de las que podemos llegar a vislumbrar en tono general para la integridad del territorio bajo jurisdicción del tribunal de la Inquisición de Valencia en el siglo XVIII, salvo como hemos examinado, el caso característico de las comarcas del sur de Cataluña.

De las muestras presentadas en este trabajo no podemos sacar conclusiones generales acerca de la actuación de la Inquisición sobre este delito, solo podemos resaltar sobre ello que en las poblaciones de mayor entidad hemos observado la actuación de la figura del comisario, nombrado y diputado para llevar las causas pertinentes. Sin embargo en otras poblaciones menores seguramente sería el cura de la parroquia el que vigilaría en solitario la moralidad y la rectitud de la comunidad, pues el traslado del comisario a la población en la que se tuviera que tomar declaración a los testigos debía ser costosa.

De igual manera, y aunque solo dispongamos de casos particulares, podría deducirse de ellos que existe un viaje o contacto en doble sentido, entre el campo y la ciudad, puesto que comprobamos cómo los habitantes de las zonas rurales, realizarán alguna visita a la ciudad en busca de conocimiento y de contactos con otros personajes para conseguir información en relación a sus empeños supersticiosos. Mientras que, en ocasiones, hemos observado la búsqueda de esos parajes rústicos, apartados en algún modo de la civilización, por parte de los habitantes urbanos, para poder realizar sus fechorías supersticiosas. En algún momento hemos observado a nuestros personajes urbanitas lanzarse a los caminos, fuera de los muros de la ciudad, buscando el paraje idóneo para sus prácticas mágicas o para el engaño supersticioso. Como aquel caso en el que el cabecilla de una especie de círculo de sacatesoros hace que este grupo de personas (habitantes de la ciudad de Valencia) se dirija hacia los caminos, extramuros, para realizar allí sus prácticas supersticiosas de noche y en la encrucijada de los caminos³². Allí, incluso, se realizará el intento de contacto con el maligno, pues a este personaje se le atribuye el conocimiento sobre el paradero de todos los tesoros enterrados.

Con todo ello, observamos una relación bastante viva y una cierta transferencia de conocimientos, prácticas y mentalidades entre la urbe y las zonas rurales en la Valencia del siglo XVIII.

[ÍNDICE]

³² Hablamos de B. Fernández de Sanzo. AHUV, *Varia*, caja 53, nº 3.